

O. FA. GORRUP. BIOCHEMA.

VISTA PANORÁMICA DE PALMA DE MALLORCA

La capital de la provincia de las Baleares es ciudad de muy antiguo abolengo, como que se supone fundada por Quinto Cecilio Metelo, que al conquistar la isla, trasladó 3.000 romanos de España para colonizarla. Fué plaza importantísima durante la dominación musulmana, é hizo formidable resistencia á las huestes de Jaime I de Aragón, las cuales la tuvieron sitiada desde el 15 de octubre al 31 de diciembre de 1229 y la tomaron por asalto, luchando porfiadamente con los moros en las murallas y en las calles. Hermosa perspectiva ofrece esta ciudad, hoy poblada por 61.000 habitantes, asentada á orillas del mar y coronada de edificios, sobre los cuales descuellan las torrecillas de la Lonja, abarcando ancho espacio el antiguo y regio alcázar ó palacio de la

Almudaina, ocupado en la actualidad por la Capitanía general, y dominando todo el conjunto la gallarda Catedral, cuyas agujas, estribos y botareles señorean la población y se destacan sobre el fondo azul del cielo y las lejanas montañas que cierran el prolongado horizonte de la encantadora campiña que la rodea y en la cual levantan de trecho en trecho sus esbeltos troncos algunos grupos de palmeras. Palma está situada en el seno de una bahía que mide 25 kilómetros de ancho por 20 de largo, entre Cala Figuera y Cabo Blanco. Su puerto natural es hermoso, con buen fondo, limpio y seguro, y además se han realizado recientemente algunas obras de defensa para dar mayor seguridad al anclaje de los buques. Su muelle arranca de entre los baluartes que miran

al Sur, se adelanta y penetra atrevidamente en el mar por espacio de más de 400 metros, levantado sobre fuertes escolleras, y es muy espacioso y ancho. A una y otra banda corre el astillero, que, en unión con otros más modernos, produce los veleros barcos tan ponderados siempre en el Mediterráneo. Del aspecto interior de esta ciudad, así como de sus principales monumentos, ya queda indicado algo en las descripciones de otras láminas de este Panorama; aquí se agregará á lo dicho que, de algún tiempo á esta parte, la población se ha hermoñado bastante, teniendo el paseo de la Rambla, en el sitio del antiguo cauce de la Riera, con árboles que le dan sombra, bancos de piedra y un bonito surtidor de mármol; el paseo-salón del Borne; una bue-

na plaza de abastos; la glorieta de la plaza de la Libertad y otros sitios de esparcimiento. Además de la Catedral hay en Palma templos muy antiguos, entre ellos el de Santa Eulalia, que fué empezado á principios del siglo xiii, conservando algo de su estilo románico; el de San Jaime, comenzado en 1321; el de Santa Cruz, iglesia gótica del siglo xiv; el de San Miguel, erigido en el siglo xiii en el mismo sitio en que estuvo la mezquita de los árabes; y el de San Francisco, consagrado al culto en 1248 y en el cual yacen los restos del célebre filósofo mallorquín Raimundo Lulio. Hay además en esta ciudad museos de Pinturas y Arqueológico, casas de Misericordia y de Expósitos, Hospital general, Seminario conciliar, varios casinos, teatro y plaza de toros.

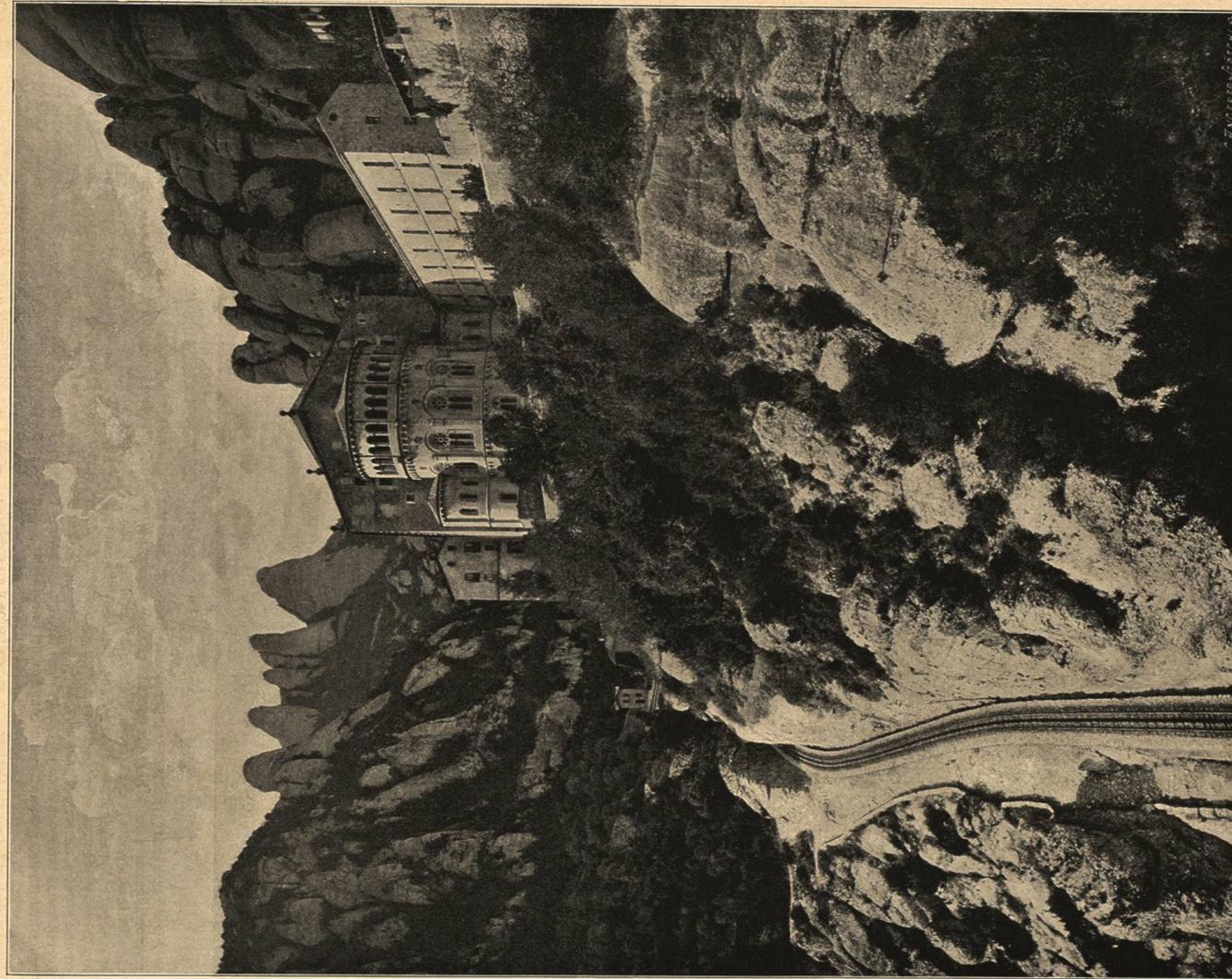


ESGRIMA DE SABLE Á BORDO DE UN BUQUE DE GUERRA

Andouard, fot.; Barcelona.

Entre los diferentes ejercicios que constituyen la prolija instrucción de la dotación de un barco de guerra, figura el de la esgrima de sable, no tan sólo para poseer con la posible perfección el manejo de esta importante arma de ataque y defensa, si que también porque proporciona al marino esa libertad de movimientos tan indispensable para los trabajos especiales de á bordo; los mismos fogoneros reciben esta instrucción, pues por las circunstancias particulares en que ordinariamente deben desempeñar su cometido, necesitan más en especial esa agilidad y soltura á que se alude, y que han aconsejado la conveniencia de armarlos de sable y revólver. El ejercicio en cuestión se practica por lo común sobre cubierta, en horas determinadas y

bajo la inmediata inspección de un oficial, siendo dignas de ver la firmeza y facilidad con que nuestros robustos marinos manejan desde las primeras lecciones esos pesados y largos sables de combate y la afición con que á esta instrucción se entregan. Es cierto que la circunstancia de ir descalzos á bordo contribuye notablemente á la rapidez de los quites, tajos y reverses; mas aparte de esto no dejan de dar relevantes muestras de la fuerza de su brazo, que se robustece y vigoriza tanto más cuanto mayores son las faenas y ejercicios que les exige el cumplimiento de sus deberes. La presente fotografía, tomada á bordo del acorazado *Oquendo*, da una idea exacta de la esgrima de que se hace mérito.



EXTERIOR DEL CAMARIN Y FERROCARRIL DE MONTSERRAT

En lo alto, el ábside del Monasterio, irguiendo su majestuosa y elegante arquitectura, parece surgir de un océano de verdeante follaje nacido entre las gigantescas rocas. En el fondo, la vía férrea con sus rieles que cuebrean ora en medio de los riscos, ora entre la arboleda, trepa atrevida por las sinuosidades del monte abriendo paso á la máquina de acero que resoplando y empenachada de flotantes nubes se lanza hasta las empinadas crestas del monte. El contraste es vigoroso, elocuente: el ábside, con su gallarda mole primorosamente trabajada, parece ser el emblema parlante, en medio de su silenciosa inmovilidad, de esa

religión eterna, cuyo espíritu late, por decirlo así, en cada peñasco de la montaña, y se respira en sus valles y en sus alturas. El ferrocarril, cuya línea serpentea caprichosamente siguiendo las ondulaciones del terreno; la locomotora, que se desliza por las rápidas pendientes franqueando osada aquellos elevados promontorios y desafiando serena la proximidad de los espantables precipicios, aparecen á la imaginación cual otro emblema: el de esa actividad, de esa inteligencia humanas, hijas del divino poderío, que avanzan sin cesar venciendo obstáculos y dificultades.